

*¡Tranquilo! Sé que estos tiempos son muy confusos y sientes que el mundo se viene encima, pero créeme que saldrás de esto...tienes que creerme...*

Era 19 de octubre de 1918, parecía un día como cualquiera, me levanté como de costumbre y prendí la televisión, ahí todo cambió. Lo único de lo que hablaban en los canales era sobre la llegada de un nuevo virus que estaba matando a las personas, pero nadie sabía con exactitud de qué se trataba. Conforme pasó el día me enteré que muchas de las personas que conocía estaban infectadas, nadie sabía qué hacer o cómo reaccionar. Sin embargo, intenté mantenerme tranquilo, pues lo único que de lo que estaba seguro que tenía, era el legado que con tanto cariño y esfuerzo me habían dejado mis padres, la empresa familiar. Aquella que, con el paso de tiempo, continuará mejorando junto a mi esposa e hijos, o al menos eso creía.

Conforme pasaron los días todo se complicó, las ventas de la industria textil cayeron, no podía más con la nómina de los trabajadores, las tiendas donde distribuía estaban cerradas, estábamos a punto de quedarnos sin dinero para comer, pagar los servicios básicos, en fin, de perderlo todo. Por un momento sentí que ya no había más que hacer, que este era el final, pues todo era tan abrumador que ni siquiera podía pensar. Sin embargo, Amanda mi esposa, estaba viendo todo con otros ojos. Lo primero que hizo fue contactar a la familia y otros directivos para asignarles algunas tareas como investigar qué estaba pasando en el mercado, evaluar los riesgos y monitorear los cambios, para que después pudiéramos hacer una reunión. Todos estaban sorprendidos de escuchar a Amanda y no a mí, sin embargo, todos hicieron sus labores, al día siguiente les pidió a todos que nos reuniéramos. En esa reunión me di cuenta que la mujer con la que había pasado la mayor parte de mi vida tenía algo más de lo que siempre había visto en la casa, pues nunca antes la había visto hablar así, tan decidida y con tanto entusiasmo por mejorar las cosas, solo nos transmitía tranquilidad, los miedos y todos los pensamientos que hasta cierto punto eran egoístas y negativos, desaparecieron. En esa reunión intentamos descifrar qué otras alternativas teníamos, y cómo usaríamos esa crisis para mejorar y salir fortalecidos, conforme se desarrollaba la plática me di cuenta de todas las personas valiosas que tenía en mi círculo y que nunca antes había visto así, hasta mis hijos. Pues cada quien opinaba, y proponía nuevas formas de hacer las cosas, de trascender y de buscar la forma de conectarnos con la sociedad, ya que el trabajo que llevábamos haciendo desde un inicio no era suficiente...

Analizando y observando todas esas nuevas ideas, decidimos que era momento de hacer las cosas diferente, pero no te asustes eso no quiere decir que dejemos a un lado todos nuestros valores e ideales, es solo que a veces tenemos que cambiar la forma de cómo hacemos las cosas, ya que todo pasaba tan rápido, que no teníamos otra opción más que ajustarnos y tomar decisiones al momento.

Después de esa plática que sirvió para determinar el rumbo que seguiríamos, hablamos con los accionistas y les hicimos ver que había esperanza de salvar el negocio, ya que estábamos decididos a hacerlo. Otro de los aspectos importantes que tuvimos que cuidar, fueron los colaboradores, proveedores y clientes, ya que eran lo más importante para poder sacar la empresa adelante, sin ellos no podríamos producir y todo sería aún más caótico, por lo que buscamos la manera de conservarlos y asignarles nuevas tareas, adaptándolas a las necesidades de ese momento.

Durante todo ese proceso de investigación, nos dimos cuenta que había más empresas, fundaciones y familias que pasaban un momento de crisis en el que no sabíamos cómo actuar y responder, por lo que decidimos formar un grupo y así ayudarnos los unos a los otros, compartimos todo lo que sentíamos. Tengo que admitir que a veces se siente bien saber que no eres el único que está perdido y con la mente nublada. También unimos fuerzas de trabajo aliándonos y siendo más competitivas que el resto, sin darnos cuenta ese fue solo el inicio de una larga y fuerte relación.

Han pasado 30 años desde aquel momento y la verdad es que me ha tomado mucho escribir esta carta ya que a pesar de todas las cosas buenas que surgieron, hay algo que no te he contado aún, y es que Amanda no sobrevivió a la pandemia. Al poco tiempo de que todo ese caos terminara, mi esposa empezó a sentirse mal, cayó en cama por mucho tiempo, y de ahí no pudo levantarse. Aún no puedo creerlo del todo, gracias a ella la empresa sigue en pie, pero ella ya no puede verlo, ni estar aquí para celebrar los triunfos que hemos tenido, y todo gracias a ella. He arreglado todo para que esta carta te llegue en el momento que más lo necesites. Si la estás recibiendo ahora, solo quiero que sepas que lograras salir de esta. Aprende de mi experiencia y haz las cosas, siempre fiel a tus principios, cuidando y procurando a los que amas, porque nunca sabes en qué momento esto puede cambiar y que, de un momento a otro, desaparezcan de tu vida.